

Rebecca NYE, *La Espiritualidad infantil. En qué consiste y cómo enriquecerla*. Madrid: San Pablo, 2019. 23 x 16,5 cm, 149 pp. ISBN 978-84-285-5655-2.

Este es un libro que trata la espiritualidad de los niños, en qué consiste, su importancia, descubrirla y cultivarla, el pensamiento cristiano y preguntas frecuentes.

La autora invita al lector a conectar con su propia niñez como medio para abordar la espiritualidad infantil entre aquellos a quienes servimos. Sus principios prácticos fundamentales son: espíritu, proceso, imaginación, relación, intimidad y confianza. Ofrece técnicas para abordar y trabajar con niños, reforzando y enriqueciendo nuestra espiritualidad y relación con Dios.

La importancia de proteger y fortalecer, de dar protagonismo a la espiritualidad infantil en nuestra práctica. Una espiritualidad que ya existe, no es un elemento añadido, y facilitar una mayor fluidez comprensiva religiosa enriquece la vida espiritual que ya disfrutan. El libro guía sobre el qué y el porqué de la propia práctica religiosa en distintas situaciones, como son la liturgia, la enseñanza, la lectura de la Biblia, la oración y la relación cotidiana con los niños.

La espiritualidad abarca conocimientos no verbales, como la visión, el sonido, el tacto, etc. Puede definirse como la manera que Dios tiene de estar con los niños y la manera de los niños de estar con Dios. Adquiriendo una conciencia relacional, con Dios y con otros. Quien acoge a un niño como este, acoge a Jesús y al Padre (Mc 9,37). Las experiencias espirituales se encuentran en sus fantasías, puntos de vista, preguntas, juegos e ideas. Su percepción es más holística y mística, no analizan todo como los adultos. Los niños son más abiertos y curiosos, no juzgan ni desconfían tanto, tienen capacidad natural de asombro. Emocionalmente se rinden ante las fuerzas más allá de su control. Buscar el significado de algo es uno de sus juegos cotidianos. Dan importancia a algo que va más allá de las palabras. La espiritualidad es una característica innata y común en la mayoría de niños, si no en todos.

Los niños fueron bienvenidos y bendecidos por Jesús. Son aquellos cuyos ángeles celestiales ven siempre el rostro del Padre (Mt 18,10). Ellos también tienen algo que aportar a nuestra vida espiritual. Además de las cualidades sociales e intelectuales hay otras cualidades espirituales sobre las que no solemos preguntarnos.

La privacidad de las experiencias espirituales es algo de lo que debemos aprender. Las expresiones y respuestas espirituales no verbales son importantes para niños y adultos, para todos. Los niños conectan más con los sentimientos y apenas prestan atención a los contenidos. Hay que ir más allá de las palabras. Espacio (lugar donde vivimos experiencias sagradas y seguras, tratar de mejorarlo, darnos espacio los unos a los otros, hablar menos y escuchar más). Proceso (la espiritualidad es más un proceso que un producto, según la autora; pero esto no parece estar de acuerdo con las palabras de Jesús sobre “sed perfectos” y “no puede fallar la Escritura”). Imaginación (el enfoque matemático no tiene cabida en el lenguaje cristiano, según la autora; pero parece contradecir

que el matemático busca la verdad y razona lógicamente para ello, lo cual puede apoyarse en la imaginación). Relación (la espiritualidad ofrece modelos auténticos sobre cómo relacionarse con otros y con Dios; desdeña el paternalismo la autora, cuando honrar a los padres forma parte de nuestra fe). Intimidad (acercarse a las cosas es parte de la espiritualidad). Confianza (la espiritualidad implica confianza, una visión más flexible o a largo plazo, una confianza en Dios que puede ayudarte).

Rezar por los niños, sentir la presencia de Dios. No pedirle productos o resultados, sino para conseguir ciertos fines (acabar una guerra, curar enfermos, etc.) y como proceso de reflexión y razonamiento en presencia de Dios. La oración es una forma de relacionarse y estar más cerca de Dios. Escuchar, pensar y responder forma parte del enfoque que Godly Play aplica a las historias de la Biblia, entre otras actividades como dibujar, construir, pintar, leer, escribir, jugar con libertad confiando en ellos.

El niño es un sacramento de Dios (Lc 9,48). Vemos en aquél el rostro de Dios. Por esto tenemos que acercarnos a los niños y a nuestro niño interior. No preguntarse por lo que los niños han aprendido de ti, sino por lo que has aprendido de ellos o estando con ellos. No juzgar a los niños por las apariencias.

Mariano Ruiz Espejo
Universidad Católica San Antonio de Murcia